

Tota de Igarzábal – mezzo soprano

Nace en la localidad de Nueve de Julio (provincia de Buenos Aires, Argentina) y siendo niña, por razones laborales de su padre, gerente de banco, se traslada junto a su familia a la Ciudad de Buenos Aires, donde aún adolescente descubre su vocación musical.



Ingresa por Concurso a la Escuela de Canto y Arte Escénico del Teatro Colón de Buenos Aires, donde alumna destacada y pese a su juventud, es distinguida por la Comisión Nacional de Cultura con la Beca para Perfeccionamiento de Jóvenes Valores.

La situación que atraviesa Europa le impide viajar al Viejo Continente. Es así que inicia esta nueva etapa bajo la dirección de la gran soprano argentina Señora Isabel Marengo.

Algunas palabras pronunciadas por el Sr. Ricardo Turró, Miembro de la Academia Argentina de Música y crítico musical, en oportunidad de homenajear a Tota de Igarzábal en el Salón Dorado de la Casa de la Cultura de la Ciudad de Buenos Aires. Mayo 15, 2000

Entrevista del Maestro Carlos Manso, Miembro Titular de la Academia Argentina de Música, realizada en Radio Nacional (Argentina), en Julio del 2001 para el Programa de la Fundación Teatro Colón de Buenos Aires

Algunas palabras pronunciadas por el Sr. Ricardo Turró, Miembro de la Academia Argentina de Música y crítico musical, en oportunidad de homenajear a Tota de Igarzábal en el Salón Dorado de la Casa de la Cultura de la Ciudad de Buenos Aires. Mayo 15, 2000

"Hablar de Tota de Igarzábal es hablar de una de las figuras más caras para nosotros, los críticos de Argentina. La conocimos desde un humilde papel de monja en Sor Angelica. Así discretamente, hizo su entrada en el Teatro Colón y luego, a través de los años, a través del perfeccionamiento, fue escalando cada vez más posiciones que la llevaron, en una carrera de más de treinta años, a una posición prácticamente de unicato entre las mezzo-sopranos argentinas."



"Tota de Igarzábal, entre otras virtudes, aparte de las musicales y las teatrales, tiene la suerte de haber conservado una juventud y una vitalidad tales que, cuando uno llega y no la conoce, si la ve al lado de la alumna se pregunta quién es la alumna, quién la maestra."

"Tota de Igarzábal compartió los elencos del Teatro Colón con una cantidad de grandes artistas. Ella entró en 1942, el mismo año en que acá conocimos a Rose Bampton y el último año en que vimos a Zinka Milanov; el año en que reapareció Lawrence Melchior y el año en que Tota tuvo el rol de las wagnerianas."



"Como artista tuvo gran versatilidad. Cantó en francés, en alemán, en italiano, y también en numerosas obras argentinas y tuvo una participación en el estreno de Atlántida de Manuel de Falla.



Cantó también ópera rusa y logró a

través de sucesivos escalamientos hacer partes maravillosas, aunque desde el punto de vista del público pudieran no tener tanta repercusión como otras, como la Madelon, en un reparto cuyo protagonista fue nada menos que Beniamino Gigli."

"Se dio también después, no digamos el lujo porque esto no fue un lujo, fue un mérito, la buena estrella de ser en una ocasión la Amneris para la Aída interpretada por Renata Tebaldi. Esta es una de las noches que para ella deben haber sido de gloria."

"Intervino en una cantidad de otros papeles importantes y, como toda artista, tuvo también la dicha de coronar hacia el final de su carrera una actuación en el Teatro Colón en la ópera Carmen, esa enigmática y difícil protagonista que debe ser para toda intérprete; aquello, casi de pesadilla, que para un bajo-barítono es el papel de Don Giovanni de Mozart. Carmen lo requiere todo y ella, en el anfiteatro que había en la Rural de Palermo, cantó magníficamente."

"Tota hizo no sólo una gran carrera sino que dejó en alto nuestro prestigio cada vez que salió al exterior y, en países de América Latina, tuvo brillantes actuaciones que agregaban un tilde más a ella como cantante y un tilde más a nosotros como argentinos."

"¿Qué podría decir de una artista tan noble, tan grande, tan diversa como Tota de Igarzábal? Lo que se dijera aquí sería redundancia de muchas cosas que se han dicho en las últimas semanas en una serie de homenajes que ha habido para cantantes argentinos."

"La Academia Argentina de Música ha querido entonces homenajearla con lo que esta noche vamos a entregarle: la Plaqueta Académica. Pido un aplauso para Tota de Igarzábal."

Entrevista del Maestro Carlos Manso, Miembro Titular de la Academia Argentina de Música, realizada en Radio Nacional (Argentina), en Julio del 2001 para el Programa de la Fundación Teatro Colón de Buenos Aires.

CARLOS MANSO: Tota de Igarzábal, una de las contraltos que hizo honor al Teatro Colón de Buenos Aires, una argentina formada en el Teatro Colón, es decir, un elemento nuestro, netamente argentino. ¿Ya estudiabas en la Escuela de Opera cuando viniste a Radio El Mundo, hoy, esta Radio Nacional, a cantar en un corito?

TOTA DE IGARZABAL: No, entonces era muy jovencita, tenía quince años, e integraba un pequeño coro que dirigía el maestro español Francisco Balaguer. A este maestro le llamó la atención ciertas dotes especiales de mi voz a mi edad (yo no pensaba lo mismo) y entonces me hacía cantar partes solistas. Más tarde me conoció el maestro Alberto Castellanos. También pensó que mi voz era muy particular, muy especial para mi juventud, y me dijo: "A Usted la tiene que escuchar una gran cantante" y me llevó a la casa de Isabel Marengo. De ahí en más fui como la hija del matrimonio de Isabel con el maestro Bruno Mari, que no tenían hijos. Los dos estaban asombrados porque no podían creer que una chica tan joven tuviera ya una voz tan desarrollada. En las clases de Isabel aprendí muchas cosas buenas. La he querido mucho y tengo un hermoso recuerdo de esa gran cantante mundial, esa gran diva. Isabel Marengo fue quien me llevó a la entonces Escuela de Opera, hoy Instituto del Teatro Colón, donde ella también enseñaba. Allí observaron mi voz y, gracias a que la consideraron una voz especial, pude cursar la carrera en un año en lugar de los tres años que llevaba normalmente. Enseguida pasé al escenario a cantar partes chicas. Fui una conversa en Sor Angelica en el año 1942. Raquel Ravina, una cantante eslava maravillosa que cantó por única vez en el Teatro Colón, tenía el rol principal.



CM: En 1969 hacías el aria Morta tu me vei vedere de la ópera Lo Frate Enamorado, de Pergolese, con la Opera de Cámara del Teatro Colón y la Orquesta Estable que dirigía el Maestro Enrique Sivieri. Esta ópera de cámara fue producida con elementos todos argentinos a excepción de Diana López Esponda, uruguaya. Ya en la década anterior, en 1956, había existido otra ópera de cámara que se llamó Teatro de la Opera de Cámara de Buenos Aires donde también dirigían el Maestro Sivieri y el Maestro Kinsky.

TI: Es cierto. Fue una pena la desaparición de la Opera de Cámara del Teatro Colón porque era muy afiatada, muy trabajada. Y el Maestro Sivieri fue un genio, tan meticuloso, tan maravilloso que serían pocas las palabras para definirlo... un gran maestro. Tuve también el placer de actuar al lado de grandes figuras.



Canté Carmen con Ramón Vinay, en Chile; en 1953, canté Aída con Renata Tebaldi, Vergonzi y Taddei. Todos los artistas argentinos estaban al mismo nivel de los extranjeros... ¡tan bien preparados!. La nuestra era una época de oro porque había una preparación muy estricta y muchas veces teníamos que salir a cantar cuando algún compañero se enfermaba. Recuerdo que en una de las Nornas de El Crepúsculo de los Dioses se enfermó la segunda Norna y tuve que salir a cantarla sin ensayo con orquesta. Directamente a la función, no perdiendo de vista al director. Pero éstas son las aventuras lindas del teatro.

CM: También trabajaste junto a Victoria de los Angeles cantando el rol de Susuki de Madama Butterfly y te dirigió Federico Moreno Torroba en La Verbena de la Paloma en el Parque Centenario de Buenos Aires. ¿Y Carmen? ¿Cuántas veces la cantaste?

TI: Ya he perdido la cuenta. Amneris y Carmen son los dos roles que más he cantado. Tuve también el gran honor de actuar en I Puritani con Alfredo Kraus, ese hombre y artista maravilloso. No hay palabras para hablar de Alfredo como colega, como compañero. ¡Qué bien cantaba! A los 70 años aún tenía una voz de chico.

CM: Actuaste también con Pablo Casals en el estreno de El Pesebre en el Teatro Colón en el año 1964.

TI: Sí, El Pesebre fue un oratorio escrito y dirigido por Pablo Casals. Los solistas fuimos Víctor de Narké, una cantante portorriqueña de apellido Iglesias y yo. Un honor para mí cantar con ese monstruo de Pablo Casals.

CM: Tota, queremos despedirte con una infidencia. Esta entrevista es en realidad un homenaje a tus recientes ochenta años, cumplidos el 3 de julio pasado. Gracias por tu presencia, siempre joven.

TI: Yo soy la agradecida porque Radio Nacional continúa siendo un poco mi casa y Ustedes, mis amigos.

FOTOS: Orlando Moure

OM PERSONAL agradece al Mtro. Carlos Manso su autorización para publicar este reportaje.